

## No sembréis odio

El fin de semana pasado hubo elecciones. Me sigue preocupando el tono que los políticos utilizan en ellas. No importa dar razones de lo que uno piensa, sino el descrédito del adversario. No importa si en el elector se cizaña el miedo, si eso reporta beneficios electorales. No se trata de convencer al indeciso con argumentos sino inocularle la duda, el miedo, incluso el odio.

Imagino que esa forma de actuar da resultado cuando todos, o mejor dicho, la gran mayoría, se lanzan a la carrera del descrédito hacia el contrario. A mí, sin embargo me paraliza. La razón no necesita ridiculizar o vilipendiar al adversario. Es más, seguramente cuando se llegan a esos ardides es por su ausencia. No soy de la opinión de que pasadas las elecciones todo vuelve a su cauce, como si fueran los días siguientes a una gran tormenta. Quedan destrozados: desconfianza, desesperanza, odio. La fraternidad de la que hablaban los republicanos es tan necesaria para una sociedad como la libertad y la igualdad, pero está olvidada. La hemos olvidado. Siempre ha sido mucho más fácil destruir que construir en este país y así nos ha ido. Lo que ahora andamos sembrando brotará, crecerá y germinará; y recogeremos lo sembrado. Entonces quizá aprendamos cada uno de nosotros algo tan elemental como que el odio esclaviza. Sí, afirmo con total rotundidad que libertad y odio no pueden estar en un mismo corazón.

*A. G<sup>a</sup> Santiago*